



El inagotable lenguaje de la danza

Úrsula Augustin

Madre de Familia (4° de primaria y V de secundaria), bailarina y maestra de danza

Yo empecé a bailar de muy chiquita.

Antes de eso andaba trepándome en los muros de pasadizos angostos y me quedaba esperando arriba como araña hasta que alguien pasara. Luego me lanzaba. O me quedaba dormida con los brazos apuntados hacia arriba, como dos estacas clavadas en la tierra: estaba segura de que podían aguantar así hasta la mañana.

Cuando empecé a intentar el dormir con un ojo abierto, como los delfines, mi mama decidió que estaba llegando muy lejos y me metió en el ballet, para que moviera mi cuerpo y calmara mi imaginación, pero principalmente (creo) para que me recatara un poquito.

Fue increíble descubrir que había un lugar en el que se pudiera pasar una hora completa intentando colocar el peso del cuerpo en el lugar indicado para lograr una pirueta. La danza era un juego de peso. De llevarlo y traerlo como un péndulo, de colocarlo en el lugar justo, como cuando colocas la última carta en un castillo de naipes.

A medida que iba aprendiendo a controlar mi movimiento, me di cuenta de que, además, éste podía compararse siempre con algo concreto.

Mi imaginación entonces empezó nuevamente a inquietarse. Pasaba buena parte de la tarde bajando mis brazos lentísimo, de arriba abajo, como cuando va cayendo una pluma que nunca toca el piso o cronometrando los segundos en que podía pararme de un completo horizontal a un completo vertical, como cuando sale proyectada la lava de un volcán. Así empecé a aprender un nuevo lenguaje.

Y heme aquí, 40 años después. Aprendiendo y enseñando y aprendiendo de nuevo. Como un sándwich de 2 tapas iguales. A donde mire, oiga, huelo o piense siempre hay movimiento, inagotable. Y mientras me muevo empiezan a brotar las ideas, los símiles, las metáforas... como agua termal entre las piedras.

Por todos lados brota la danza insistiendo siempre: insistiendo en un nuevo e inagotable lenguaje.

Invitémonos -y a nuestros hijos- a encontrar estos lenguajes, desde los que nos relacionamos con el mundo, y con los que podemos hablarnos y encontrarnos.